

POESIAS

POR RUFINO VILLALOBOS BOTE

NOCHE DE ANIMAS

(En plena guerra)

I

La tarde está muriendo... El sol se oculta...
En el frío y helado cementerio
Cien luces de colores
Iluminan la tierra de los muertos.

¡Tierra de soledad, campo sagrado
Que esconde bajo el suelo
A los seres queridos que hoy al alma
Llevan tristes recuerdos!

Es de noche. Cesaron los rumores
Y reina ya el silencio.
Tan sólo perturbado, algunas veces,
Por gemidos que brotan de los pechos.

Y sobre cada tumba tililando
Dos lucecitas que se están muriendo...

II

Sólo se ve una tumba solitaria
Sin luces y sin pétalos:
Es la tumba de un hijo de la patria
De un valiente guerrero
Que sucumbió en el campo de batalla
De los suyos muy lejos...

No hay quien en su tumba
Deposite la rosa del recuerdo.

III

Son dos pobres ancianos
Que congregados al amor del fuego
Hablan de aquel buen hijo
Que en la guerra murió lejos de ellos...

Y rezaron, llorosos, el Rosario
Por aquel hijo fiel de sus recuerdos...
Y vertieron dos lágrimas sus ojos
Y se escapó un gemido de sus pechos.

Un rumor como de ángeles
Les trajo no sé qué presentimiento:
Al rezo del Rosario
¡Su hijo rezaba desde el Cielo!

La noche había pasado.
Allá lejos estaba amaneciendo.

LA MUERTE DE JAVIER

Momentos de emoción fueron aquellos...
Del Imperio Celeste frente a frente
La luz del gran apóstol del Oriente
Irradiaba los últimos destellos.

Sin poder realizar los sueños bellos
Que le inspiró su corazón ardiente,
Sus ojos se cerraban lentamente
¡Porque Dios quiso ya mirarse en ellos!

La muerte dulce y plácida de un santo
Que se abrasa en la llama de un anhelo
¡Qué hermosa ante el Señor tuvo que ser!

Nunca el sol al ponerse brilló tanto
Como cuando los ángeles del cielo
se llevaban el alma de Javier.

¡NO PREVALECERAN!

(En el día del Papa)

Primavera en Palestina.
Junto al mar de Galilea
Entre Jesús y San Pedro
Tiene lugar una escena
Que el sol radiante ilumina
Y el mar con brisas refresca,
Va a constituir Jesús
Los cimientos de su Iglesia.
Va a hacer de Simón Baryona
El fundamento y la piedra
Inmovible en que se apoye
Su Iglesia Santa. Conversan
Acerca de los amores
Que Pedro a Jesús profesa.
¿Acaso duda Jesús
Que Pedro le ama de veras?
¿Pues porqué así la pregunta
Hasta hacer que se entristezca?
Será para que repare
Pedro aquella grave ofensa
Que contra su buen Maestro
Una noche cometiera,
Cuando le negó tres veces
A pesar de sus promesas.
Por eso tres veces ahora
Confesará con firmeza
Que le ama con toda el alma
Y cuanto pueden sus fuerzas.
Jesús le premia su amor
Y le habla de esta manera:

«Apacienta mis corderos,
Apacienta mis ovejas.
Serás piedra y fundamento
Donde se apoye mi Iglesia
Y las puertas del infierno
Jamás podrán contra Ella.

II

¡Bendita la promesa que dentro de sí encierra
El triunfo de la Iglesia que el Salvador fundó!
No importa que contra ella se pronuncie la tierra,
No importa que el infierno contra ella mueva guerra,
Podrá ser combatida, pero vencida ¡no!

Cuando con fiera saña los Césares Romanos
La Iglesia en luto y lágrimas intentan anegar
Y aflíngela con crueles suplicios inhumanos
Y riegan el imperio con sangre de cristianos
¡Va en su barquilla Pedro, audaz, sin vacilar!

La Iglesia va triunfante. Las falsas religiones
Se oponen a su avance de paz, de bien, de amor.
Y surgen con los siglos cien mil persecuciones,
¡Y tal vez malos hijos hagan su fe girones!
¡¡Mas siempre en pie resiste seguro el Pescador!!

Si el mar tempestuoso contra ella se levanta
¿De las bravías olas sucumbirá al fragor?
¡Jamás! ¿No veis mecerse la Nave sacrosante
Y al timonel en ella que alegremente canta
Seguro porque siempre triunfó de su furor?

¡Oh necios enemigos! ¿Soñáis con la victoria?
¿No veis que Pedro tiene todo el poder de Dios?
Aunque tratéis, osados, de oscurecer su gloria

¡Con las derrotas vuestras escribirá su Historia
Y arrastrará a los pueblos de su pendón en pos!

¡Ay de los que teniendo al demonio por patrono
Ignoran que la Iglesia no puede naufragar!
¡Que crezca locamente su furibundo encono!
¡Caerán hechos astillas un trono y otro trono!
¡¡Mas siempre estarán firmes la Iglesia y el altar!!

Y aún hoy, cuando apostatan soberbias las naciones
Y adoran como dioses el vicio y el placer,
Y reina el desenfreno más grande en las pasiones,
Y el ansia de insaciables e indignas ambiciones
Hace esclavos a los pueblos..., aún hoy ¡no hay que temer!

Que la barquilla santa también hoy tiene un guía
Piloto Pablo VI, de Pedro Sucesor.
El conduce la nave con hábil maestría
Y contra él se estrella la tempestad bravía
Que vanamente agita el diabólico furor.

¿Por qué teméis los hombres de fe humilde y sincera
Cuando en gigantes olas veis avanzar el mal?
Dejad que se disipen las nubes de la esfera
¡Y entonces nuevamente veréis cómo altanera
Vuela por los espacios el Aguila caudal!

Acaso contra el Papa con odio sorprendente
Lanza embestidas fieras las turbas de Satán.
Mas no temáis, cristianos. ¡Al cielo alzad la frente!
¡Aún veréis ante Pedro la tierra reverente!
¡¡Las puertas del infierno no prevalecerán!!

NOCHE SERENA

Serena está la noche. Suspendidas
Del cielo azul semejan las estrellas
Del Dios omnipotente ser las huellas
Al cruzar las celestes avenidas.

Las aguas del Cantábrico dormidas
Para que el cielo pueda verse en ellas...
Y unas aves que cantan sus querellas
En las sombras nocturnas escondidas.

Se escucha del cercano monasterio
El eco acompasado del salterio
Que embalsama el ambiente de piedad.
Y cuando el mundo duerme en paz y en calma
Mira hacia el Cielo fervorosa el alma
¡Y la habla Dios en esta soledad!

NO TE VAYAS SEÑOR

Amoroso Nazareno,
El de la dulce mirada,
¡Mírame!

Tú eres, Jesús, Pastor bueno,
Yo, la oveja descarriada,
¡Búscame!

¿Dónde correrá la oveja
Huyendo del lobo fiero
Sino a Ti?

Si mi alma de Ti se aleja,
¡Dame la muerte primero!
¡Ven por mí!

Si por mis iniquidades
Sangran tus llagas divinas
Con dolor

¡Ay, no te vayas, Señor!
Cúrame Tú mis maldades,
Yo arrancaré tus espinas
¡¡Con amor!!

ATARDECERES MARINOS

El sol hunde en el mar su disco de oro
Y a la costa su luz última envía
Las barcas vienen ya en la lejanía
De su pesca a traer rico tesoro.

Riman las olas su cantar sonoro
En la costa al chocar recia y bravía
Y en los aires se escucha la armonía
Que dan las aves en variado coro.

Todo es paz y sosiego indefinible
Se siente el eco casi imperceptible
Del himno vespéral de la creación.

Y al acabar del día la faena
En el altivo campanario suena
La voz de Dios que llama a la oración.

SABIDURIA

(En la Cartuja de Miraflores)

Cuando fuera a gozar todo convida
Qué cosa habrá de ser tan triste y dura
Escoger un sayal por vestidura
Dando a todo un adiós de despedida.

¿Será verdad que el alma dolorida
Encuentra paz y dicha aquí más pura?
¿Será verdad que se halla la ventura
En abrazar la cruz muriendo en vida?

Luchar contra sí mismo de tal suerte
Que la vida no es más que lenta muerte,
¿No es esto acaso un loco frenesí?
¡No! —vibrante una voz oculta suena—,
Que el placer de morir sin una pena
Vale la pena de vivir así.

A LOS PIES DE JUDAS

¡Del apóstol traidor Dios a los pies!
¡Oh milagro infinito de humildad!
¡A los pies de la misma iniquidad
El que infinito en perfecciones es!

Mirad, gran Dios, que os venderá después
¿Hasta dónde ha de ir vuestra bondad?
¿Así miráis por vuestra dignidad?
¡Alma! Piénsalo bien cuando esto ves:

Dios besando los pies de un pecador
Del mundo el más abominable y ruín
¿No es para ti lección de gran amor?

¿Quieres ser el primero y el mayor?
¿Quieres subir sin término y sin fin?...
¿Qué te dice el ejemplo del Señor?

MIRANDO AL ALAGON

a su paso por Coria

Detén tu curso ¡oh cristalino río!
Y escucha el canto mío
Que de lo más profundo del ser brota;
A ti dedica su canción mi lira,
Tu caudal las inspira
Y un eco de mi pecho es cada nota.

¡Cuántas veces cruzando por el puente
Contemplé tu corriente
Sin que tu fondo adivinar pudiera!
¡Y cuántas ¡ay! al ver tu oscuro abismo
Dentro entré de mí mismo
Sentado en tu bellísima ribera!

Tu corriente que nace en las entrañas
de las altas montañas
Hace siglos y siglos que al mar corre;
Pueblos y razas ¡ay! han fenecido;
Se los tragó el olvido,
Mas tu cauce en la tierra no hay quien borre.

De los tiempos la acción demoledora,
Fatal y destructora
Que hombres y edades pulveriza y mata,
Con el furor de su ímpetu bravío
No pudo contra el río
Que hoy antes nuestros ojos se dilata.

De los tiempos ayer testigo mudo
¿Quién jamás saber pudo

Cuándo nació esta cinta cristalina?
¿Cuándo el cauce que va entre sierra y sierra
Fecundando la tierra?
¿Quién lo sabe o siquiera lo adivina?

¡Salve, Alagón querido! Tú de Coria
Eres riqueza y gloria
Y en mis afanes yo jamás te olvido;
Y te recuerdo cuando el sol declina
Como la golondrina
Recuerda y busca con amor su nido.

¡Salve, Alagón que con tus aguas riegas
Y fecundas las vegas
De la ciudad de mi mayor cariño!
De tus orillas con pesar me alejo,
Pero al marchar te dejo
Toda mi devoción de alma de niño.

¡Sigue, sigue en tu curso de centurias
Dominando las furias
De edades que unas a otras se suceden!
Todas germen de muerte dentro llevan,
Y las que más se elevan
Con más fragor mañana tal vez rueden.

¡Tú solo quedarás! Tu simbolismo
Siempre ha de ser el mismo
De la Naturaleza en el concierto.
De tu caudal en la corriente esquivada
La imagen fugitiva
De mi existencia a descubrir acierto.

Quando sobre lo bello del paisaje
Corres entre el follaje
Y es música de idilio tu corriente,
Imagen eres de la vida humana

Que corre hacia el mañana
Sólo atenta a las dichas del presente.

Y cuando con tus aguas turbulentas,
Después de las tormentas,
Vas sembrando doquier ruinas y estrago,
Semejas ¡ay! los ríos de pasiones
Que a tantos corazones
Sepultan de los vicios en el lago.

Río la vida es de todo hombre:
Famoso o sin nombre
Todos siguen idéntico camino;
El mismo Dios de todos es la fuente,
Distinta es la corriente
Pero igual es el último destino.

¡Salve, Alagón! Al contemplar tu plata
Es la vida más grata
Y en mis horas oscuras me recreas...
Yo tu corriente con los ojos sigo
Y te amo y te bendigo...
Salve, salve Alagón! ¡Bendito seas!

EL HONOR PERDIDO

La he visto en su dolor casi infinito
Dos lágrimas secar con su pañuelo...
Las huellas de un horrible desconsuelo
En su rostro un amor tirano ha escrito.

El rosal de su honor seco y marchito
Ha sido el fin de aquel infausto anhelo...
Nadie su pena sabe: sólo el cielo
Testigo fue de aquel amor maldito...

La infeliz, de sí mismo avergonzada,
Lo ingrato de su suerte allí maldijo
Ante el temor del porvenir incierto...

Mas de pronto encontróse su mirada
Colgado en la pared un Crucifijo
¡¡Con el Costado del Señor abierto!!

PLEGARIA DE FONTIBRE

¡Qué tarde aquella de agosto
De tanta paz para el alma!
Por las peñas de Fontibre
Donde del Ebro las aguas
Brotan en limpios cristales
Que el firmamento retrata,
Donde brota el Padre Ebro
Que nombre da a toda España
En aquellas soledades
Donde Dios parece que habla...
¡Como en éxtasis sublime
El alma se levantaba!...
Y ante tanta maravilla
Atónito y sin palabras
Quedé a solas un instante
Inmóvil como una estatua
Y con la vista en lo alto...
¡Me resbalaron dos lágrimas!
Que fueron plegaria humilde
Con que a Dios el alma hablaba
Y fueron jaculatorias
Y sencilla acción de gracias
Por aquellas maravillas
Que vi en aquellas montañas
Y que no acertó mi lengua
A traducir en palabras
Como que a mí me parece
Que es Fontibre una plegaria.
... ..
Aquel manantial humilde
Que fecunda media España
¡Está oculto en lo profundo

De unas rocas solitarias!
Pero va dando riqueza
Por donde quiera que pasa...
La gran lección de la vida:
La santa humildad cristiana,
Ocultar el bien que se hace,
Sencillez sin petulancia...
Y caminar por la vida
Haciendo bien a las almas!
... ..
Y mientras en la corriente
Nuestra vista se gozaba
Una clueca con polluelos
Bajó a beber a sus aguas.
A cada gota del pico
Los ojos al cielo alzaban...
¿Quién les dio ese fino instinto
Para saber que hasta el agua
Aunque brote de la tierra
Es don que del Cielo baja?
Y al cielo al alzar sus ojos
A su modo daban gracias.
... ..
Una madre juega y ríe
Con las dos niñas de su alma
Dos serafines humanos
Cual los de una Inmaculada,
Con los besos y caricias
Y un lenguaje sin palabras
Ante el éxtasis del padre
Que las ve a corta distancia...
¡Qué gozo de hogar cristiano!
¡Qué idilio de bienandanza!
Yo vi que allí sonreían
Los Angeles de la Guarda,
Y la misma Pilarica
Desde su pequeña estatua

Se sonrió... y su sonrisa
Llenó el monte de fragancia.

... ..

Al otro lado del río
La Iglesia, donde Dios habla,
La torre y el campanario
Que a orar a los hombres llama
¡Qué voz tan celeste aquella
De dos pequeñas campanas!
Y aquel venerable anciano
Bajo una vieja sotana...
¡Cuántas cruces en silencio!
¡Qué soledades amargas!
¡Cuánto amor de Jesucristo
Pregonan aquellas canas!
¡En aquellas soledades
Toda una vida enterrada,
A solas con su Sagrario
Por servir a aquellas almas...
¡Oh anciano! Yo te venero...
¡Déjame besar tus plantas!
Que no sé qué es lo que tienes
Que por doquiera que pasas
Brotan flores de virtudes
De sencillez franciscana
Y al cruzar ante mi vista
¡Ay! ¡eres Cristo que pasa!

... ..

¡Qué monte aquel de Fontibre!
¡Poco para el cielo falta!
Yo quiero amar las alturas
Que siempre de Dios me hablan;
En Getsemaní —en un monte—
El Señor sangre sudaba,
En el Calvario —otro monte—
Redimió a todas las almas,
En el Tabor —gloria y cielo—

¡Cómo se transfiguraba!
Yo quiero amar las alturas
Como la de esta montaña,
Tabor de sueños y gozos
Que hacia el cielo me levantan.

... ..

¡Qué tarde la de Fontibre
De tanta paz para el alma!
A solas con mi conciencia,
Inmóvil como una estatua
Y con la vista en lo alto...
Me resbalaron dos lágrimas!
Que fueron plegaria humilde
Con que a Dios el alma hablaba.

... ..

Como que a mí me parece
Que es Fontibre una plegaria.

«MIRANDO AL CIELO»

(En el Cister de Cobreces)

¡Qué paz en esta casa se respira
Con ángeles viviendo en forma humana
Que supieron huir vida mundana
Donde todo es engaño y es mentira!

Aquí en la soledad el alma admira
Del Buen Dios la Hermosura soberana
Y, lejos de otra dicha torpe y vana,
A la unión con su Dios ferviente aspira.

Dios habla aquí sin voces ni sonidos
Y el alma, lejos de mundanos ruidos,
Se inunda en santo y celestial consuelo.

¡Dichoso el que habitar aquí merece!
¡Ay, qué pobre esta tierra me parece
Cuando en la soledad contemplo el Cielo!

I N D I C E

PÉREZ-EMBED, FLORENTINO	
Castilla y Portugal en la Sierra de Aracena.	5-29
GARCÍA DÍAZ, SEBASTIÁN	
Discurso de contestación	32-39
ACEDO CASTILLA, JOSÉ F.	
En torno a Maeztu	41-57
CRUZ, SALVADOR	
La «Epístola Moral» y sus personajes en México	59-77
PEÑA Y CÁMARA, JOSÉ MARÍA DE LA	
Los dos restos de Cristóbal Colón	79-95
GARCÍA FERNÁNDEZ, CARLOS	
Un centenario, una plaza, un edificio y un arquitecto	97-103
HERNÁNDEZ DÍAZ, JOSÉ	
Santiago Montoto y el arte hispalense	105-111
VILLALOBOS BOTE, RUFINO	
Poesías	115-134